

proveerse de una imagen de la Señora, que fuese lo mas parecida posible al santo original que habia tenido la dicha de ver. A este fin, apenas hubo tomado posesion de su destino, de acuerdo con el Ayuntamiento de la villa, envió dos comisionados á Granada con las necesarias instrucciones. Todo estaba arreglado por la Providencia. En Guadix, donde pernoctaron los comisionados, vieron á un sacerdote, el cual enterado del asunto que les conducia á Granada, les dijo que él podria proporcionarles la imagen que deseaban. No tiene, M. A. O., expresiones nuestro idioma para espresar el gozo que inundara los corazones de aquellos señores cuando vieron la imagen de que les habia hablado el venerable sacerdote, y que es esta misma en cuya presencia nos hallamos. Creyeron haber hecho una grande adquisicion, y convenidos en el precio, la condujeron de la casa del sacerdote á la posada donde habian de pasar la noche, no entregados al descanso, sino contemplando el bellissimo simulacro. Yo os preguntaré ahora: ¿sabreis decirme cuál fué el artífice de cuyas manos es obra esta Santa Imagen? ¿Es casual su presencia en este lugar, ó es un don de Dios que os ha querido favorecer. No vengo dispuesto á luchar con esos hombres que no creen cosa alguna de las que están mas allá del alcance de los sentidos. Es el día de vuestras glorias: respeto vuestra piadosa alegría y no quiero turbarla ni por un momento. Bástele hoy al impío su propio remordimiento. Ni creais que yo trate de asegurar el origen de la Santa Imagen del Saliente. Tan solamente llamaré vuestra atencion á lo que la tradi-

cion nos refiere, y vuestra piedad deducirá las consecuencias.

En vano quisieron los comisionados de Albox entregar el precio de la Imagen al sacerdote que la habia proporcionado. Este se escusó prestando no querer llevar dinero de noche y ofreciendo volver al siguiente dia. Ni el sacerdote se presentó, ni ellos pudieron, á pesar de sus grandes investigaciones, encontrarle, ni tampoco la casa donde habian recibido la Imagen. ¿No se presenta todo esto á vuestra vista como una maravilla? Permitidme que yo vea en este suceso la mano del Señor, y mucho mas cuando presentándose los comisionados en Albox, el Reverendo párroco Don Lázaro Martos Valde el Pino, confiesa que es un exacto retrato de la que se le habia aparecido. El pueblo por su parte, recibe con la mayor alegría y el mas puro entusiasmo la preciosa dádiva, y la saluda con las mismas palabras que dirigieron en otro tiempo los moradores de Bethulia á la hermosa Judith: «Bendita eres del Señor Dios Escelso, sobre todas las mujeres de la tierra, porque hoy se ha hecho tan célebre tu nombre, y no cesarán jamás los hombres de entonar tus alabanzas, pues que recordarán la memoria de los prodigios del Señor.» *Benedicta es tu á Domino Deo excelso præ omnibus mulieribus super terram... quia hodie nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum, qui memores fuerint virtutis Domini.*

Sacerdotes y legos, grandes y pequeños, todos acuden presurosos á contemplar la bella imagen de María. Parece, señores, que les hablaba el corazon: una inspiracion interior decia á todos: «Ya teneis en vuestro poder el escudo de vuestra defensa: nada

teneis ya que temer, porque María, al concederos esta prueba de su predileccion, ha elegido este lugar para que lleve su nombre eternamente y para que permanezcan siempre fijos en él sus ojos y su corazon. Si experimentais sinsabores, si la tribulacion os cerca, si una calamidad os aflige, si las nubes se niegan á enviar el agua saludable sobre vuestros campos, en esta Imágen teneis el remedio de todos vuestros males. Por esto vuestros mayores esclamaban entusiasmados: «Nos vinieron juntamente con ella, todos los bienes:» *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa.* (1)

Erigida en el sitio en que nos encontramos una ermita, que mas tardé fué convertida en este precioso santuario, edificado á espensas (segun refiere la tradicion) de un marino socorrido en medio de los mares por esta señora, se colocó aquí la Santa Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, que empezó á ser conocida por el nombre del Saliente, por ser este el del cerro en que se halla edificada. Era el mes de diciembre de 1716, cuando se bendijo la primitiva ermita, y data desde entonces el entusiasta culto que en este lugar viene recibiendo.

Como por encanto, acudian de los pueblos comarcanos á venerar el bello simulacro, disputándose la preferencia, por ver la Imágen del Saliente: y cual los habitantes de Betulia á Judith, la saludaban esclamando: «Tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel y el honor de nuestro pueblo.» ¡Ah! ¡Qué devocion y que entusiasmo supo despertar desde el principio! Reunidos alrededor de esta cándida azucena de los valles, la consideraban con aquella

(1) Sap. cap. VII. v. 11.

diversidad de juicios que nos referia el sagrado Libro de los Cantares, haberse formado entre las doncellas de Jerusalem, cuando entró la Esposa en la Santa Sion. ¡Ay! decian unos, que tiene las mejillas semejantes á las tórtolas de la Palestina, ponderadas por su hermosura. No, decian otros, porque sus mejillas son bedijas de oro purísimo. No, decian otros, porque solo son comparables á una azucena purísima. Y todos á una voz esclamaban: «Es la mas hermosa entre todas las mujeres.»

¿Será esta Imágen, señores, un verdadero retrato de su original? Oid el extracto de una carta que se le adjudica á San Dionisio Areopagita, escrita á San Pablo despues de haber visitado á la Madre de Dios (1). «Si la doctrina celestial, dice, no me enseñara ser uno el Dios verdadero, la hermosura y belleza de María me haria caer á sus piés y ofrecerle el culto de latría como el Supremo Númen.» Deseo seguir unos momentos mas en este terreno, porque al fin habremos de deducir una consecuencia del mayor consuelo. El mismo Espíritu Santo, hace la descripcion de las perfecciones de María, por boca de Salomon, valiéndose de Imágenes campestres muy agradables para describir la hermosura y belleza de Sulamitis en aquel estilo pomposo y poético que era propio de los orientales. Sus ojos embelesadores, dice, son de un color tan vivo y agradable como los de las palomas de la Siria. Su nariz se descubre en medio de su rostro tan primoroso como aquella célebre pirámide que se levanta en el monte Líbano y sirve de atalaya en las fronteras de Damasco. Sus meji-

(1) Algunos escritores la tienen por apócrifa, pero Ferréolo, prueba que no lo es en su lib. de M. Augusta. lib. V. cap. 6.

llas rubicundas y encendidas como cascotes de hermosas granadas. Sus lábios llenos de gracia, delgados, sanguíneos y como cinta de carmesí. Sus dientes en la más debida proporcion, unidos y cándidos como los copos de la nieve. Su cabeza más hermosa que las de las más agraciadas zagalas de Israel, escediendo tanto á estas como el Carmelo escede en frondosidad á los demás vergeles de la tierra. Los cabellos de su cabeza como purpúreas madejas destinadas á hermohear los mantos de los Monarcas (1) Su culto... ¿Pero á donde voy? Basta decir que Maria es la obra de Dios más grande en el orden de la naturaleza como en el orden de la gracia. Fija ahora vuestra atención en esta Santa Imágen, contemplad su hermosa y celestial belleza, y recordando despues su misterioso origen, no podreis menos de pensar: ¿Es obra de los ángeles del cielo? Yo tan solo os sabré decir que es una preciosa donacion que os ha hecho la divina Providencia: y que con vuestro verdadero culto, con vuestra piedad y cristiana conducta debeis agradecer donacion tan extraordinaria y haceros acreedores á los favores de vuestra escelsa Patrona.

Yo desearia, mis hermanos, poder ahora hacer una sucinta relacion de lo que ha sido la Virgen del Saliente en todo tiempo, no solo para los hijos de Albox, sino para cuantos han acudido ante ella á dirigir sus peticiones: pero vosotros mejor que yo lo sabeis. Y si no son suficientes pruebas las que vosotros habeis recibido, preguntad á vuestros padres y os dirán que la Virgen del Saliente fué para ellos

(1) Cant. Cantic. in var. cap.

el trono de misericordia y el remedio universal de todos los males, porque si se hallaban acometidos del furor de las pasiones, la virtud de Maria los libertó. Si arrastrados por la miseria de la humana naturaleza cayeron en el pecado, la Virgen Maria, rompió sus cadenas como el ángel las de Pedro. En ella hallaron vuestros padres la vara del celestial Assuero, levantada no solo en favor de Esther, sino tambien de su pueblo. En la Virgen del Saliente hallaron el Arca del Testamento por cuya mediacion se oyeron las palabras del indulto y del perdon. ¡Ah, hermanos míos! No lo dudeis, si os hallais agoviados por el peso de la tribulacion, acudid con fé á la Virgen del Saliente y quedareis abundantemente socorridos. Si habeis desatado vuestra lengua en palabras escandalosas como Simon contra Onías, ó Agár contra Sara, y os hallais arrepentidos, acudid á la Virgen del Saliente. Si os habeis entregado á la sensualidad y tratos ilícitos como Salomon con las mujeres extranjeras, y temeis con fundada razon el castigo de la divina Justicia, acudid en busca de amparo y proteccion pero con lágrimas de dolor á la Virgen del Saliente.

No os quejeis los que habiendo pedido no habeis recibido: no culpeis á Maria que es Madre de misericordia: culpaos á vosotros mismos. Padres indolentes, que como Heli permitis á vuestros hijos cometer los más vergonzosos delitos: madres imitadoras de Herodias que enseñais á vuestras hijas tan solamente el arte de agradar, y no las apartais de los tratos criminales; esposas sin fidelidad, doncellas sin pudor, jóvenes lascivos, ancianos escandalosos, en vano acudireis á la que es maestra de la santi-

dad sino os despojais de vuestros antiguos hábitos y lavais vuestras faltas con lágrimas de penitencia.

Yo me glorío en creer que entre vosotros no hay esa clase de pecadores obstinados, y que por el contrario, que todos sois verdaderos devotos de la Santísima Virgen, y que fundais vuestra devoción en el sólido cimiento del cumplimiento de la ley de su divino Hijo. Si es así, por más que no seais justos, acudid á esta amantísima Señora que se gloria en su título de Madre de los pecadores. Como hasta aquí seguirá dispensándoos sus favores y colmándoos de bienes. El enfermo encontrará en este santuario la piscina saludable donde se curan toda clase de enfermedades. El afligido encontrará el consuelo, y todos una verdadera protección por parte de la Santísima Virgen, á la que tan gran poder de intercesión le ha sido concedido á favor de los pecadores.

Reunid ahora, bajo un solo punto de vista, cuanto hemos manifestado en el presente discurso, y comprendereis con cuanta razón dije en el principio que si la Santísima Virgen debe ser venerada en todas partes con un culto digno de la que es Madre de Dios, es también muy justo el que vosotros la consagreis en esta veneranda Imagen del Saliente, que es para vosotros de tan gratos recuerdos. Con un amor filial, y con el acento de la más pura devoción, postraos á los piés de vuestra Santísima Protectora, y esclamad como los agradecidos Betulienses á Judith: «Bendita eres del Señor, Dios Escelso, sobre todas las mujeres de la tierra; porque hoy se ha hecho tan célebre tu nombre, y no cesarán jamás los hombres de entonar tus alabanzas, pues que recordarán la memoria de los prodigios del Señor:» *Benedicta es tu á Domino Deo*

*excelso præ omnibus mulieribus super terram... quia hodie nomen tuum ita magnificavi, ut non recedat laus tua de ore hominum, qui memores fuerint virtutis Domini.*

Levanta tus ojos, oh Virgen augusta, y lanza una mirada sobre este bello espectáculo. Mira, Madre mía, esta muchedumbre de fieles que se agrupa alrededor de tu trono. Todos te aclaman, todos te bendicen y todos te pertenecen. Recibe sus afectos y sus lágrimas, acogiéndonos bajo tu manto de misericordia. Que los hijos de Albox y los vecinos de los demás pueblos que han acudido á tomar parte en esta festividad esperimenten ahora y siempre tu protección benéfica. Que sean sus casas como las de Obededon, á quien Dios colmó de felicidades por haber en ella descansado el Arca. Que sean respetados sus bienes como lo fueron los de Rahab por los méritos que contrajo con Caleb y Josué. Que sus familias sean frutos de bendición como lo fué Samuel por los méritos de Ana. Que todo esto y mucho más recibamos todos por tus grandes méritos y por la devoción de que sois objeto. Ruega por nosotros á tu Divino Hijo, oh purísima Señora, ahora, en todo tiempo y principalmente en la hora de nuestra muerte, y por tu intercesión seremos felices en el tiempo y gozaremos de Dios en la eternidad. *Amen.*